

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 75 ¿En qué consiste el primer pecado del hombre?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 75 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿En qué consiste el primer pecado del hombre? (396-403; 415-417)*

*El hombre, tentado por el diablo, dejó apagarse en su corazón la confianza hacia su Creador y, desobedeciéndole, quiso “ser como Dios” (Gn 3, 5), sin Dios, y no según Dios. Así Adán y Eva perdieron inmediatamente, para sí y para todos sus descendientes, la gracia de la santidad y de la justicia originales.*

Para entender en qué consiste el primer pecado del hombre es clave entender que el hombre había sido creado en un estado, en una condición de amistad con Dios, si no, no se entiende ese pecado y todas las consecuencias que se han derivado. El hombre era amigo de Dios. No sé si nos percatamos de lo que supone esto: ser amigos de Dios; habíamos sido creados en esa amistad con Dios, no se puede elevar a una criatura a una condición superior. Era impresionante esa intimidad a la que Dios nos había llamado. Por eso, ese primer pecado es tan grave, porque supone que esa libre sumisión, esa libre amistad en la que el hombre vivía con Dios es rota y hay una especie de desconfianza. Lo que más ataca a la amistad es la desconfianza. La amistad, la intimidad con Dios, cuando entra en el hombre el pecado de la desconfianza hacia Dios, queda minada, queda dinamitada esa amistad.

En el relato del texto bíblico, esa expresión de que Dios no quiere que comas de ese árbol porque él sabe muy bien que si comes de ese árbol, tú serás conocedor del bien y del mal, entonces tú serás como Dios y Dios te está diciendo no comas de eso porque no quiere darte ese poder, porque Dios no quiere que seas como él, se introduce una desconfianza, como si Dios no quisiese mi bien, entonces sospecho de Dios como si la voluntad divina es competidora del deseo de plenitud que tiene el hombre. Esa desconfianza frente a Dios es quizás lo más nuclear en ese primer pecado. Lo más nuclear es desconfiar de que Dios quiera mi bien, de que todo lo que Dios me pide sea para el bien del hombre. Es en ese momento, dice el texto, que el hombre dejó morir en su corazón la confianza hacia el Creador.

En la invocación : “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío” estamos sanando lo que fue el pecado de desconfianza original, que es como un preferirse a sí mismo, fiarte más de ti mismo que fiarte de Dios. Un padre de la Iglesia, San Máximo el Confesor dice: *“El pecado original consistió en pretender ser Dios sin Dios”*. Dios quiere que participemos de su naturaleza divina, nos hace hijos en el Hijo; también hay expresiones bíblicas como: *“seréis como dioses”*, pero por la gracia de Dios. El pecado original consiste en pretender ser Dios

sin Dios, y dice San Máximo el Confesor: *“Ser como Dios pero sin Dios, antes de Dios y no según Dios”*. Es como que la criatura pretende romper con el Creador y de ahí se han desprendido muchas consecuencias verdaderamente desastrosas para la vida del hombre. En Romanos 3, 23 se dice lo sustancial: *“Pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por la gracia de Cristo”*. Estar privados de la gloria de Dios es la consecuencia clave, la más dura, la definitiva.

Junto a eso, ¿qué consecuencias más existen? Se derivan muchas más: el miedo hacia Dios en vez de la confianza; la deformación del rostro de Dios, como si Dios fuese celoso de nosotros, como si Dios no quisiese nuestro bien; la pérdida de la armonía que existía antes del pecado, el hombre vivía en armonía consigo mismo, vivía en armonía con la creación, vivía en armonía entre ellos, entra el pecado y todo es distorsión, incluso el hombre se convierte en un lobo para el hombre. Todo ello ha comenzado por el pecado de la desconfianza. Dejar morir la confianza hacia el Creador fue el origen del pecado original. Tenemos, nosotros que hemos sido redimidos por Jesucristo, que en Cristo, el Señor nos ha rescatado de esa desconfianza. Una y mil veces diremos *“Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío”*.